

CAPÍTULO 2

CLASES SOCIALES Y ESTRATIFICACION

El análisis de las estructuras de clases y las estratificaciones es un instrumento metodológico que fue desarrollado por los sociólogos de los países occidentales en el estudio de sus propias sociedades. Poco sistemáticos han sido los esfuerzos por aplicar estos conceptos al estudio de las sociedades no occidentales y de los países subdesarrollados. Por otra parte, aun en los países industriales, el análisis de las clases se ha limitado con frecuencia al marco social industrial y urbano. En comparación con el número de obras que tratan de la sociedad industrial, son poco numerosos los estudios sobre las clases rurales, y se encuentran generalmente en la literatura marxista.

Antes de proceder al estudio de las clases sociales en las sociedades agrarias de los países subdesarrollados, conviene analizar brevemente los problemas metodológicos y teóricos a que se enfrentan los investigadores en este campo, sobre todo en lo que se refiere a la confusión muy generalizada entre clases sociales y estratificación.

LA ESTRATIFICACION SOCIAL

Por estratificación social se entiende generalmente el proceso mediante el cual los individuos, las familias o los grupos sociales son jerarquizados en una escala, unos en los escalones superiores y otros en los inferiores. Esta concepción presenta varios problemas:

a) Según Davis y Moore,¹ las estratificaciones son universales y representan la distribución desigual de de-

¹ Kingsley Davis y Wilbert E. Moore, "Some Principles of Social Stratification", *American Sociological Review*, 10, 2, 1945.

[20]

rechos y obligaciones en una sociedad. La sociedad, según los mismos autores, tiene necesidad de situar y motivar a los individuos en la estructura social, y la base para ello la constituye el prestigio diferencial de las diversas posiciones en la sociedad y de las personas que ocupan esas posiciones. La pregunta que surge de inmediato es: ¿cuáles son las bases del prestigio de ciertas posiciones sociales? Es fácil ver las dificultades para establecerlas: puede tratarse del prestigio que el investigador atribuye a las posiciones, o del prestigio que un individuo atribuye a su propia posición; del prestigio que un individuo atribuye a la posición de otros, o bien, del prestigio de una determinada posición, cuya valoración es aceptada por toda la sociedad. El panorama de la estratificación varía según el camino tomado en cada caso. Por ejemplo, la escuela sociológica de W. Lloyd Warner, quien ha estudiado la estratificación en Estados Unidos ha sido criticada, con cierta justificación, porque no distingue claramente entre estos diferentes aspectos del "prestigio" como base de la estratificación. Warner, en su ya famoso esquema de las cinco clases sociales, hace valer a veces su propia opinión del prestigio de determinadas posiciones sociales y a veces la opinión de algunos de sus informantes acerca del prestigio de otros miembros de la comunidad. También combina estos criterios con ciertos índices objetivos, a los cuales volveremos más adelante. A. Touraine, entre otros, ha mostrado las limitaciones de este enfoque.² Para el sociólogo norteamericano Talcott Parsons³ la estratificación es la resultante de las evaluaciones diferenciales de los objetivos de la acción social, es decir, toda estratificación representa una jerarquía de valores. Ello supone, al menos implícitamente, un sistema de valores común de la sociedad.⁴

² Alain Touraine, "Clase social et statut socio-économique", *Cahiers Internationaux de Sociologie*, xi, 1951.

³ Talcott Parsons, "A Revised Analytical Approach to the Theory of Social Stratification", en Reinhard Bendix y Seymour H. Lipset [comp.], *Class, Status and Power*, Glencoe, The Free Press, 1953.

⁴ Esta es también la suposición de Warner y otros investigadores, pero no corresponde a los hechos reales. Volveremos al tema más adelante.

Debido al carácter esencialmente subjetivo de estos procedimientos, que no pueden conducir al análisis de las estructuras sociales, ciertos autores descartan totalmente el fenómeno de la estratificación de sus preocupaciones sobre las clases sociales.

b) Pero si se acepta que la estratificación social está basada en criterios objetivos, reales, y no solamente en una concepción subjetiva, entonces el problema consiste en conocer esos criterios. Davis y Moore⁶ señalan la existencia de dos factores que, según ellos, determinan el rango dentro de una jerarquía, de las distintas posiciones en la sociedad: su importancia para la sociedad, es decir, su función y el entrenamiento o el talento necesario para ocuparlas. Las funciones principales, con respecto a las cuales se establecen las estratificaciones, serían la religión, el gobierno, la riqueza, propiedad y trabajo, y el conocimiento técnico. En general, en las investigaciones empíricas, se toman como índices para el establecimiento de sistemas de estratificación, los siguientes criterios: el monto del ingreso, el origen del ingreso, la riqueza, la educación, el prestigio de la ocupación, el área residencial, la raza o etnia, y otros criterios secundarios. En la mayoría de los estudios sobre la estratificación se toman estos criterios aisladamente o en combinación. Con respecto a cada uno de ellos es posible establecer un sistema de rangos, es decir, una jerarquía o estratificación. Pero es evidente que una estratificación social basada solamente en uno de estos criterios (el ingreso o la ocupación, por ejemplo), no correspondería a la realidad social. Por ello es cada vez más común la elaboración de índices múltiples, mediante cálculos estadísticos, y se habla de sistemas multiestratificados.

Al considerar los distintos criterios de la estratificación, es necesario distinguir claramente aquellos que son cuantitativos, y que pueden ser representados por gráficas o curvas (tales como el monto de los ingresos, o la educación), y los que son cualitativos. Estos, a su vez, son de dos tipos: los criterios objetivos (tales como

⁶ Loc. cit.

la posesión o no posesión de ciertos bienes, el tipo del trabajo desempeñado en la sociedad, el desempeño de funciones directoras o subalternas, etc.), y los criterios que, aun siendo objetivos, están basados sin embargo en evaluaciones subjetivas, tales como el prestigio de ciertas ocupaciones, o los diferentes grupos raciales o étnicos (criterio importante en las sociedades con problemas de minorías).

Otro problema importante con respecto a los criterios de la estratificación es el de delimitar el universo social en el que tal o cual estratificación es válida. El sistema de estratificación ideal sería aquel que pudiera aplicarse a una sociedad entera. Pero pocos autores han tratado de establecer sistemas generales de esta índole. Los estudios empíricos, generalmente, toman como universo una determinada comunidad; pero las comunidades no son representativas de la sociedad en general, lo que hace que estos esquemas ya no sean válidos si se les quiere aplicar a casos generales.⁶ De hecho, la sociedad-nación como un todo no es realmente una verdadera unidad en lo que se refiere a la estratificación. Deberá distinguirse cuando menos dos sectores regionales, con estratificaciones propias cada uno de ellos: el sector rural, y el urbano.⁷

c) El tercer problema es el de conocer la unidad de la estratificación: el individuo o el grupo social. Es éste uno de los problemas fundamentales de la estratificación, ya que implica establecer la diferencia entre la descripción taxonómica y el análisis estructural de la sociedad. La posición de un individuo en un sistema de estratificación, como resultado de una serie de atributos individuales, se considera como su *status* social.⁸

⁶ El antropólogo Walter Goldschmidt hace esta crítica con respecto a la escuela de Warner. Cf. su "Social Class in America. A Critical Review", *American Anthropologist*, 52, 1950.

⁷ T. H. Marshall, "A General Survey of Changes in Social Stratification in the Twentieth Century", en *Transactions of the Third World Congress of Sociology*, Amsterdam, 1956.

⁸ Kingsley Davis, "A Conceptual Analysis of Stratification", *American Sociological Review*, 7, 3, 1942. Originalmente, el término *status* no implicaba una estratificación. Véase Ralph Linton, *Estudio*

Con frecuencia el estudio de la estratificación no es más que la búsqueda de los *status* individuales, y se habla también, a menudo, de sistemas de *status* en vez de sistemas de estratificación.

Sin embargo, en un gran número de investigaciones sobre la estratificación se reconoce no solamente una escala de *status* individuales, sino la existencia objetiva, jerarquizada, de una serie de categorías sociales más o menos homogéneas. Los individuos que integran estas categorías poseen en común ciertos índices de la estratificación, o indicadores de la posición social. Estas categorías o agrupamientos discretos son llamados estratos o capas, o bien —y he allí la causa mayor de la confusión— clases. Generalmente no se trata más que de categorías estadísticas (es decir, una serie de personas que tienen en común un número determinado de características mensurables, o sea, un *status* común), o de agrupamientos de personas caracterizadas por una conducta semejante, o por actitudes y opiniones comunes, o por un cierto grado de interacción y de asociación mutuas. En la casi totalidad de la literatura sociológica contemporánea, el concepto de *clases sociales* tiene esta significación: agrupamientos discretos jerarquizados en un sistema de estratificación.

La consideración de las clases como simples estratos o capas estadísticas jerarquizadas ha permitido la elaboración de un número indefinido de esquemas bipartitas, tripartitas, cuatripartitas y quintupartitas, en cuyos extremos encontramos siempre las clases llamadas "superiores" e "inferiores" o "bajas", y en los que abundan las clases o capas "medias". La mayoría de los investigadores norteamericanos han encontrado cinco o seis clases en Estados Unidos; los más ortodoxos, y también la mayor parte de los sociólogos latinoamericanos,⁹

del hombre, México, FCE, 1956, capítulo VIII, y la discusión de T. H. Marshall, "A Note on Status", en *Churye Felicitation Volume*, Bombay, 1954. Algunos autores consideran la familia, y no al individuo, como verdadera unidad en la estratificación.

⁹ Véase, por ejemplo, para no citar más que unos cuantos, los trabajos publicados en *Materiales para el estudio de la clase media en América Latina*, Washington, Unión Panamericana, 1950; José

se contentan con el esquema aristotélico de tres clases sociales.

El que un sistema de estratificación sea representado por un *continuum* de *status* individuales sin divisiones determinadas, o por una jerarquía de categorías discretas y delimitadas, depende de los indicadores empleados. Los criterios cuantitativos producirán un *continuum*, y los criterios cualitativos, una jerarquía escalonada. Una combinación de cualesquiera de estos diversos criterios producirá una de las dos posibilidades, a gusto del investigador. Los estudios sobre la estratificación todavía no han dado conceptos precisos ni esquemas definitivos a este respecto.

d) Queda por ver cuáles son las relaciones entre la estratificación y la estructura social en general, o en alguno de sus aspectos. Max Weber hizo la ya famosa distinción entre las tres dimensiones de la sociedad: el orden económico, representado por la clase; el orden social, representado por el *status* o estamento (*Stand*); y el orden político, representado por el partido.¹⁰ Cada una de estas dimensiones tiene una estratificación propia: la económica, representada por los ingresos y por los bienes y servicios de que dispone el individuo; la social, representada por el prestigio y el honor de que disfruta, y la política, representada por el poder que ostenta. La clase, por lo tanto, basada en el orden económico, no sería más que un aspecto de la estructura social, aspecto que, según T. H. Marshall,¹¹ está perdiendo su importancia en la sociedad moderna, ante la importancia del *status* como elemento primordial de la estratificación social.

Es difícil ver cómo los esquemas de estratificación que muestran estratos o clases "superiores", "medios" y "bajos", con todas sus diversas variaciones, pueden ser

Iturriga, *La estructura social y cultural de México*, México, FCE, 1950; Lucio Mendieta y Niñez, *Las clases sociales*, México, UNAM, 1947; Mario Monteforte Toledo, *Guatemala, monografía sociológica*, México, UNAM, 1959; Carlos Rama, *Las clases sociales en el Uruguay*, Montevideo, 1960.

¹⁰ Marx Weber, *Economía y sociedad*, vol. IV, México, 1944, cap. 4.

¹¹ T. H. Marshall, "A General Survey...", loc. cit.

integrados a la estructura social si no se toman en consideración otros factores. Las críticas principales hechas a los estudios de la estratificación argumentan que la estratificación no pasa más allá del nivel de la experiencia,¹² que se trata de simples descripciones estáticas,¹³ que conducen a los estereotipos pero no a la comprensión de las estructuras.¹⁴ Marshall afirma que se requiere un análisis dinámico de tensiones y ajustes, de procesos. Y Lipset y Bendix piden una perspectiva histórica para un análisis que comprendería ante todo el factor de proceso y de cambio social. Para que el fenómeno de la estratificación adquiriera este aspecto dinámico y estructural es necesario que esté ligado al análisis de la estructura de clases sociales, que trataremos en seguida.

LA MOVILIDAD SOCIAL

Pero antes de examinar este problema hay que mencionar todavía un aspecto importante de todos los estudios sobre la estratificación, que es presentado a veces como el tratamiento "dinámico" en el análisis de la estratificación. Se trata de los estudios sobre la movilidad social, que ocupan un lugar de importancia en este campo de investigaciones. La movilidad social, implica "un movimiento significativo en la posición económica, social y política de un individuo o de un estrato".¹⁵

Pero generalmente lo que se estudia es la movilidad individual, pues el cambio en la posición de los estratos tiene que ver más con la evolución o el desarrollo social, que no debe confundirse con la movilidad social. Los estudios sobre la movilidad se basan en el hecho de que los sistemas de estratificación del mundo moderno no son rígidos y permiten el paso de un individuo de un

¹² Alain Touraine, *loc. cit.*

¹³ T. H. Marshall, *loc. cit.*

¹⁴ Seymour M. Lipset y Reinhard Bendix, "Social Status and Social Structure: A Re-examination of Data and Interpretations", *The British Journal of Sociology*, II, 1951.

¹⁵ S. H. Miller, "The Concept and Measurement of Mobility" en *Transactions of the Third World Congress of Sociology*, Amsterdam, 1956.

status o de una "clase" a otro. La movilidad social en el campo de la estratificación es una movilidad vertical, que se distingue de la movilidad horizontal y de la movilidad geográfica. Los investigadores toman generalmente como punto de partida los cambios en la ocupación del individuo.

La proliferación de los estudios sobre la movilidad, principalmente en la sociología norteamericana, tiene implicaciones teóricas que es preciso señalar brevemente:

a) Dos tipos de movilidad han sido señalados: la oferta de status vacíos ("el vacío demográfico" de las clases superiores), y el intercambio de rangos (para cada movimiento hacia arriba hay un movimiento hacia abajo).¹⁶ Pero en la práctica, los estudios sobre la movilidad tienen por objeto, generalmente, la movilidad ascendente, e ignoran la movilidad descendente.¹⁷ Esto contribuye a una visión falsificada de la realidad.

b) La mayoría de los estudios sobre la movilidad tienen una tendencia netamente psicológica, al tratar de los problemas de la motivación, de las actitudes, de la conciencia de clase, etc., del individuo móvil, y al ignorar las condiciones sociales y económicas propias del fenómeno de la movilidad. En este respecto, contribuyen poco al estudio de las estructuras sociales.

c) Con base en este tipo de estudios, muchos autores afirman que Estados Unidos, por ejemplo, es una sociedad altamente móvil. Pero se ha señalado recientemente que lo es mucho menos de lo que se había pensado, y menos que ciertas sociedades de Europa occidental.¹⁸ Se pretende, en general, que la creciente movili-

¹⁶ Seymour M. Lipset y H. L. Zetterberg, "A Theory of Social Mobility", en *Transactions of the Third World Congress of Sociology*, Amsterdam, 1956.

¹⁷ La sociología norteamericana está llena de estudios sobre la "ascensión social" de los individuos, gracias a la educación, las oportunidades económicas, el esfuerzo individual, etc. (y por implicación, gracias al sistema de la libre empresa de Estados Unidos). El "descenso social" de muchos pequeños empresarios independientes al status de obreros asalariados, y el de los artesanos al de trabajadores no calificados —característico del desarrollo capitalista— ha sido ignorado sistemáticamente.

¹⁸ Seymour M. Lipset y H. L. Zetterberg, *loc. cit.* Véase tam-

dad de la sociedad industrial occidental a partir del siglo XIX es la causa de la desaparición de los antagonismos de clase en estas sociedades y que, por lo tanto, han dejado de tener validez los "viejos" conceptos de clase (es decir, la teoría marxista).¹⁹

d] En general, no deben subestimarse las implicaciones políticas de los estudios sobre la movilidad social.²⁰ Muchos de ellos tienen el propósito de mostrar que la sociedad occidental es igualitaria — todos los individuos tienen las mismas oportunidades matemáticas de ascender en la escala social —, que el "paso" de una clase a otra ha sustituido los "conflictos" entre las clases. Este aspecto del concepto de la movilidad ha sido criticado con frecuencia.²¹

La movilidad social es un hecho importante en todas las sociedades, sobre todo si se estudia en relación con las estructuras del poder y la conducta política, y con los cambios en las estructuras sociales. Pero no es un sustituto de los estudios de la estructura de clases, y no puede ser tomada, aisladamente, como un índice de determinadas modificaciones de la estructura de clases, tal como lo pretenden ciertos autores.

LAS CLASES SOCIALES

Ya hemos visto que los estratos en un sistema de estratificación reciben comúnmente el nombre de "clases". Pero este concepto tiene poco que ver con el que vamos a desarrollar en esta sección, y que es el resultado de una concepción estructural-funcional y dinámica de las clases. Empero, esta concepción, a pesar de haber impuesto límites bien definidos al concepto de clases, y a pesar de la distinción precisa que hace entre este con-

bién S. M. Lipset y R. Bendix, *Social Mobility in Industrial Society*, Berkeley, 1959.

¹⁹ Lipset y Zetterberg, *op. cit.*

²⁰ F. Van Heek, "Some Introductory Remarks on Social Mobility and Class Structure", en *Transactions...*, *op. cit.*

²¹ Véase, por ejemplo, A. Bojarski, "A propos de la 'mobilité sociale'", en *Études Sociologiques, Recherches Internationales*, 17, 1960 (París).

cepto y el de la estratificación, no ha dado todavía una definición unívoca de la clase social. Es cierto que se han lanzado definiciones formales, pero ninguna de ellas ha logrado incorporar la complejidad total del fenómeno.²² Pero no es necesaria, en nuestra opinión, una definición completa y exhaustiva, para dar al concepto de clase el contenido específico que permite emplearlo en el análisis estructural de la sociedad. Más allá de simples definiciones, es necesario señalar, en primer lugar, el tipo de concepto de que se trata, y cómo éste se integra a la teoría sociológica. Porque el concepto de clase social sólo tiene valor como parte de una teoría de las clases sociales. La concepción estructural y dinámica de las clases sociales fue desarrollada por Marx y Engels, y la literatura reciente, en que el concepto de clase no ha sido absorbido íntegramente por el de estratificación, se inspira invariablemente en la concepción marxista. Pero es bien conocido que en las obras de Marx no se encuentra en ninguna parte una definición exhaustiva de las clases, y que el análisis sistemático del tema quedó inconcluso en el último libro de *El capital*. Sin embargo, a través de las diversas obras de Marx destacan distintas interpretaciones del fenómeno, que no siempre concuerdan, pero que no se contradicen de ninguna manera. Son, al contrario, ejemplos de la aplicación del método dialéctico a los fenómenos sociales, en distintos tipos de análisis, y de la maduración del concepto en la propia mente del autor. Los tres aspectos del concepto son el filosófico, el económico y el histórico.²³ Pero en todos ellos resalta el enfoque que podemos

²² Véase, por ejemplo, la "definición exhaustiva" de Georges Gurvitch en *El concepto de clases sociales de Marx a nuestros días*, Buenos Aires, 1957, así como la que ofrece Pitirim Sorokin en "What is a Social Class?", en R. Bendix y S. M. Lipset [comp.], *Class, Status and Power*, *op. cit.*, y que no difiere grandemente de la anterior. Estas definiciones dejan sin esclarecer, lamentablemente, algunos de los problemas principales, en los que se han atorado, por cierto, la mayoría de los sociólogos: por ejemplo, las relaciones entre las clases, su función en la sociedad, su evolución dinámica y, principalmente, los factores que distinguen a las clases unas de otras.

²³ Que se encuentran sobre todo, respectivamente, en las obras

llamar estructural-funcional y dinámico.²⁴ Este enfoque implica una serie de problemas que analizaremos en seguida.

a) Si los estratos, como hemos visto ("capas" o "clases"), en el sentido de una estratificación, constituyen categorías descriptivas, estáticas, las clases sociales, según la concepción que intentamos presentar aquí, constituyen categorías analíticas. Es decir, forman parte de la estructura social, con la que tienen relaciones específicas; su estudio conduce al conocimiento de las fuerzas motrices de la sociedad y de los dinamismos sociales; permiten pasar de la descripción a la explicación en el estudio de las sociedades. El concepto de clase sólo adquiere valor analítico como parte de una teoría de clases, como ya hemos mencionado.

b) La clase social es también, y ante todo, una categoría histórica. Es decir, las clases están ligadas a la evolución y al desarrollo de la sociedad; se encuentran en las estructuras sociales constituidas históricamente. Las diversas clases existen en formaciones sociohistóricas específicas; cada época tiene sus clases sociales propias que la caracterizan. Es por ello por lo que tiene poco sentido hablar, como lo hacen los sociólogos de la escuela de la estratificación, de clases altas, medias y bajas en

de juventud de Marx (hasta *El manifiesto comunista*), en *El capital*, y en las obras históricas (*Las luchas de clases en Francia*, *El 18 brumario de Luis Bonaparte*, *La guerra civil en Francia*). Véase Raymond Aron, "Social Structure and the Ruling Class", *The British Journal of Sociology*, 1, 1950.

²⁴ Hay numerosas exposiciones de la concepción marxista de las clases, no todas del mismo valor, ni escritas con la misma comprensión del concepto. Para citar sólo algunas de las más recientes: Ralf Dahrendorf, *Soziale Klassen und Klassenkonflikt in der Industrielten Gesellschaft*, Stuttgart, 1957, cap. 1; Georges Gurwitsch, *El concepto de clases sociales de Marx a nuestros días*, Buenos Aires, 1957, primera parte; Reinhard Bendix y Seymour M. Lipset, "Karl Marx' Theory of Social Classes", en *Class, Status and Power*, op. cit.; R. Duchacq "Bourgeoisie et prolétariat à travers l'oeuvre de Marx", *Cahiers Internationaux de Sociologie*, xxx, 1961; E. de Grolier, "Classes et rapports de classes dans les premières oeuvres de Karl Marx" y "Classes et rapports de classes dans la théorie marxiste (de 1859 à 1865)", en *Cahiers Internationaux*, vol. 6, núms. 55 y 60, 1954; S. Ossowski, "Les différents aspects de la classe sociale chez Marx", en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, xxiv, 1958.

pedas las sociedades y en todos los tiempos. Las clases tienen un contenido sociológico específico; las categorías sociales a que se refieren pueden ser descritas siempre con términos específicos. Así, Marx habla en sus análisis de "proletariado", de "pequeña burguesía", de "aristocracia financiera", y estos términos tienen en cada caso un contenido específico y concreto, de acuerdo con el momento histórico al que se refieren.

Las clases no son inmutables en el tiempo: se forman, se desarrollan, se modifican a medida que se van transformando la sociedad. Representan las contradicciones principales de la sociedad; son el resultado de estas contradicciones y a su vez contribuyen al desarrollo de las mismas. Entre las clases y la sociedad, y entre las clases mismas, existe un movimiento dialéctico constante, cuyas particularidades en cada caso sólo podrán ser descritas por las investigaciones empíricas. Las clases obran como fuerzas motrices en la transformación de las estructuras sociales; forman parte integral de la dinámica de la sociedad, y son movidas, al mismo tiempo, por su propia dinámica interna. Las clases surgen de determinadas condiciones estructurales de la sociedad y constituyen elementos estructurales de la misma.

c) El problema que más ha dividido a las diversas corrientes sociológicas es el del criterio o los criterios que sirven para distinguir las clases, el de las bases sobre las que se constituyen las clases sociales. Desde que Max Weber distinguió la dimensión económica, política y social de la sociedad, ciertos autores sólo reconocen en el concepto de clase una base económica, y es ésta generalmente la posición que se atribuye, equivocadamente, al marxismo.²⁵ Para algunos autores las ciencias culturales, mentales, morales y de conducta de los miembros de una clase social, son debidas a la base objetiva de posiciones ocupacionales, económicas y legales semejantes de sus miembros.²⁶ Para otros, deseosos

²⁵ Max Weber, op. cit. Hay que señalar, sin embargo, que la concepción que tenía Weber del orden económico no corresponde a la de Marx.

²⁶ Cf. Pitirim Sorokin, loc. cit.

de eliminar toda implicación económica del concepto de clase, debe tomarse en cuenta solamente la base política, tomada en su sentido amplio, es decir, de relaciones de poder y de dominación.²⁷

La posición marxista no deja dudas al respecto. No son la ocupación, ni el monto de los ingresos, ni el estilo de vida, los que constituyen los criterios principales para la constitución de una clase social, aunque sí constituyen criterios secundarios que entran en vigor en casos particulares. Estos aspectos, así como el poder o dominio político (que tiene, sin embargo, un determinismo propio), no son más que factores dependientes que expresan o reflejan en mayor o menor grado un criterio fundamental. Esto ha sido expuesto en la forma más clara por Lenin: "Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción (relaciones que en gran parte quedan establecidas y formuladas en las leyes), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y, consiguientemente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo de otro, por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social".²⁸ Esta definición no comprende todas las implicaciones ni todos los aspectos del concepto de clase social en la literatura marxista, y no debe ser considerada como una definición exhaustiva. Pero muestra cuál es, para el marxismo, la base económica de la constitución de las clases sociales, el criterio fundamental para su integración: la relación con los medios de producción. No se trata de un criterio arbitrario, escogido al antojo del autor (como sucede con los criterios de la estratificación), sino de una consecuencia lógica del análisis estructural de la sociedad. Si la relación de los hombres a los medios de producción deter-

²⁷ Ralf Dahrendorf, *op. cit.*

²⁸ V. I. Lenin, "Una gran iniciativa", en *Obras escogidas*, vol. II, Moscú, 1948, Ediciones en Lenguas Extranjeras, pp. 612-613.

mina la existencia de esos agrupamientos humanos que llamamos clases, es porque las fuerzas de producción, por un lado, y las relaciones de producción, por el otro, dan a cada estructura socioeconómica, a cada etapa histórica, su contenido y su forma, su fisonomía propia. El modo de producción de una sociedad determinada, que es lo que distingue una estructura socioeconómica de otra, impone a determinados grupos humanos sus características específicas y el tipo de relaciones que tienen con otros grupos de la misma índole. Estos grupos son las clases, y estas relaciones son las relaciones de clases. Sólo si se toma la relación a los medios de producción como el criterio fundamental para la determinación de las clases sociales es posible ligar éstas a la estructura social y llegar al análisis estructural de la sociedad y a la explicación sociológica e histórica. Los autores que toman otros criterios aislados o combinados, y que ignoran este criterio fundamental, hablan, ciertamente, de "clases", pero no logran establecer un concepto analítico que sirva para el análisis estructural y la explicación histórica. Es por ello por lo que los ya mencionados esquemas de "clases" altas, medias y bajas no tienen contenido sociológico específico ni tienen relación alguna con estructuras socioeconómicas históricas y concretas.²⁹

Como se desprende de la definición de Lenin, no se trata solamente, para el marxismo, de clasificar a tal o cual individuo, de identificar tal o cual persona concreta con tal o cual clase social. Tampoco se trata solamente de distinguir, por ejemplo, a los que poseen los medios de producción de los que no los poseen, o a los que trabajan de los que no trabajan, etc. Estas dis-

²⁹ Una afirmación típica (hipotética) de esta tendencia sería, por ejemplo: "En México, durante el Porfiriato, la clase alta era pequeña pero rica y poderosa, y la clase baja, que constituía la mayoría, vivía en la miseria. No había, por entonces, clase media. Actualmente, gracias a la Revolución, las clases medias están creciendo, la clase baja sigue siendo numerosa y la clase alta ya no tiene el poder que tenía antes". Para algunos análisis de esta índole, véase por ejemplo, José Iturriga, *op. cit.*; Arturo González Costo, "Clases y estratos sociales", en *México, 50 años de Revolución*, II, *La vida social*, México, fce, 1962; Howard Cline, Mexico, *from Revolution to Evolution*, Londres, 1962.

tuciones, que son generalmente aceptadas también por otros autores, no constituyen más que una parte de la concepción general de la clase social. Lo que importa es que estas distinciones, y otras, ocurren dentro de un sistema socioeconómico determinado, en el que las clases en oposición (dominantes-dominadas) son también complementarias y están dialécticamente ligadas entre sí, ya que son parte integral del funcionamiento de un todo (explotadores-explotados).

d) Uno de los aspectos fundamentales del concepto de las clases es que éstas no existen aisladas, sino como parte de un sistema de clases. Las clases sociales sólo existen unas en relación con otras. Lo que define y distingue a las diversas clases son las relaciones específicas que se establecen entre ellas. Una clase social sólo puede existir en función de otra. Las relaciones entre las distintas clases pueden ser de diversa índole, pero entre ellas destacan las que podemos considerar como relaciones fundamentales o estructurales. Éstas están determinadas por los intereses objetivos que tienen las clases, como resultado de las posiciones específicas que ocupan en el proceso productivo, como resultado de la situación específica que tiene cada una de ellas con respecto a los medios de producción. Estas posiciones diferenciales, que permiten, según la formulación de Lenin, que una clase social se apropie el trabajo de otra, determinan que los intereses objetivos de las clases no sólo sean distintos sino contrarios y opuestos. Por lo tanto, las relaciones fundamentales que se establecen entre las clases son relaciones de oposición. Decimos que son fundamentales, porque estas relaciones de oposición son las que contribuyen a la transformación de las estructuras sociales. Las relaciones de oposición son asimétricas: las clases no se enfrentan, en un plano de igualdad. Las posiciones diferenciales que las clases ocupan en la estructura socioeconómica permiten que unas tengan mayor riqueza, mayor poder económico, mayor dominio político que otras, y este poder y dominio es ejercido en contra de los intereses de las clases que carecen de él. Por lo tanto, las clases en oposición son clases dominantes y clases dominadas; y las relaciones de oposición son relaciones de domina-

ción-subordinación. Mas estas relaciones constituyen sólo un aspecto de la oposición. Las clases opuestas, dominantes y dominadas, no sólo constituyen dos fenómenos sociales distintos, sino dos facetas de un mismo fenómeno social total. En el seno de una estructura socioeconómica determinada, las clases sociales en oposición son al mismo tiempo clases *complementarias*, porque forman parte integral del funcionamiento del sistema, y clases *antagónicas* porque representan las contradicciones internas fundamentales del sistema y porque son las fuerzas que conducen a la transformación radical de éste. La base del antagonismo, de la contradicción, está, repetimos, en la posición diferencial de las clases con respecto a los medios de producción, lo cual permite que la plusvalía producida por una de ellas sea apropiada por la otra. En otras palabras, las clases en oposición son clases explotadoras y clases explotadas y otras, y sus relaciones constituyen relaciones de *explotación*. Tenemos, pues, que las clases son *complementarias*, *opuestas* y *antagónicas*, y que sus relaciones pueden ser descritas, en el marco de la estructura socioeconómica total, con los términos de función, oposición, y contradicción, lo cual conduce inevitablemente a la transformación de todos sus elementos constituyentes y de la estructura como un todo.

e) Las oposiciones entre las clases no son solamente académicas; se manifiestan en todos los niveles de la acción social, en los conflictos y las luchas de clases, sobre todo en el campo político y económico. Las clases, por lo tanto, no sólo constituyen elementos estructurales de la sociedad, sino, sobre todo, agrupamientos de intereses político-económicos particulares, los cuales, en circunstancias históricas específicas, adquieren conciencia de sí mismos y de estos intereses, y tienen la tendencia de organizarse para la acción política con el objeto de conquistar el poder del Estado. La conciencia de clase es el eslabón que permite el paso de la clase "en sí", agrupamiento con intereses objetivos "latentes", a la clase "para sí", grupo de poder que tiende a organizarse para el conflicto o la lucha política, y cuyos intereses

han llegado a ser, por lo tanto, "manifestos".³⁰ Pero la conciencia de clase no surge automáticamente de la "situación de clase", ni todo agrupamiento organizado para el conflicto político tiene por base la clase social. Las relaciones específicas entre la posición de una clase en un régimen determinado de la economía social y su acción política consciente —cuyo propósito puede ser la transformación radical de las estructuras sociales o el mantenimiento de las estructuras existentes varían según las circunstancias históricas particulares y tienen que ser, en cada caso, el objeto de investigaciones empíricas concretas. Hay, pues, dos fases consecutivas en el desarrollo de las clases. En la primera, la clase constituye solamente una clase respecto a otra, debido a su posición en la organización socioeconómica, y las relaciones específicas que resultan de esta posición. En la segunda fase, la clase ha tomado conciencia de sí misma y de sus intereses, y de su "misión" histórica, y se constituye como una clase "en el verdadero sentido de la palabra", como un grupo de acción política en potencia, que interviene como tal en las luchas sociales y los conflictos económico-políticos y que contribuye como tal a los cambios sociales y al desarrollo de la sociedad. Aunque las dos fases son consecutivas desde el punto de vista histórico, ya que las condiciones sociales de la existencia de los hombres determinan su conciencia, el paso de una a otra depende de múltiples factores históricos concretos. En todo caso, es necesario mantener siempre presente, en el concepto de las clases sociales, la distinción de estas dos fases o aspectos de su desarrollo, en la medida de lo posible.

f) Las luchas y los conflictos entre las clases son la expresión de las contradicciones internas de sistemas socioeconómicos determinados. La contradicción princi-

³⁰ La toma de conciencia de clase y la transformación de la "clase en sí" en "clase para sí" constituye todavía uno de los más delicados problemas de la teoría de las clases. En las obras de Marx el tema es tratado en los análisis históricos de casos concretos, pero no en forma teórica general. La noción de los intereses "latentes" y "manifestos" de las clases ha sido desarrollada por Dahrendorf, op. cit., quien se basa en la teoría de la acción y de los "roles" de Parsons y en el análisis funcionalista de Merton.

pal, que constituye el motor fundamental de las luchas de clases, es la contradicción entre las fuerzas de producción y las relaciones de producción. Existen también otras contradicciones en la sociedad, pero ésta es la causa de los antagonismos principales entre las clases opuestas. La clase dominante, que ostenta el poder y los medios de producción, representa las relaciones de producción establecidas en la sociedad, y la clase dominada, cuyo trabajo es apropiado por la otra, las fuerzas de producción nuevas que tarde o temprano entran en contradicción con ese sistema de relaciones. Es así que Marx y Engels han podido decir que la historia de la humanidad ha sido la historia de las luchas de clases. Porque las transformaciones estructurales de la sociedad implican la eliminación de relaciones de producción que ya no corresponden a las fuerzas de producción en desarrollo, y su sustitución por otras. Y esto significa la sustitución de una clase en el poder por otra. Una clase en ascenso, en desarrollo, es aquella que corresponde a las fuerzas de producción en desarrollo; la misma clase, después de la conquista del poder político, se establece en un nuevo sistema de relaciones de producción, creado por ella, y entra en contradicción con las nuevas fuerzas de producción, liberadas por su propia toma del poder. Ésta ha sido la historia de las clases hasta nuestra época; es el proceso dialéctico de la evolución y el desarrollo de la sociedad y de las clases en oposición. Este proceso, que puede ser tomado como un modelo, es matizado y modificado en cada caso particular, en cada etapa histórica, por otros factores políticos y sociales. Es así como una clase determinada siempre está ligada a una estructura socioeconómica determinada, y todo cambio estructural de la sociedad es acompañado de transformaciones en el carácter de las clases que la caracterizan.

Las relaciones que existen en una época determinada entre las clases de la sociedad son reflejadas en la estructura del poder y en el Estado. Si bien el Estado representa, generalmente, los intereses de la clase dominante, en la práctica puede expresar, a veces, un compromiso entre distintas clases y fracciones de clases. Pero mientras existan contradicciones entre las fuerzas

de producción y las relaciones de producción en la sociedad, es decir, entre las clases sociales, la lucha política de las clases tendrá siempre por objetivo el control del poder del Estado.

LAS RELACIONES ENTRE LA ESTRATIFICACIÓN SOCIAL Y LA ESTRUCTURA DE CLASES

Si se considera que las oposiciones de clases en la sociedad son oposiciones asimétricas: que frente a los que poseen el poder, los medios de producción y la riqueza, se encuentran aquellos que no los poseen; que los que no trabajan con sus medios de producción emplean el trabajo asalariado de otros; que unos están "arriba" y otros están "abajo", es fácil ver que las diferentes posiciones ocupadas por las clases en la sociedad representan efectivamente una estratificación. Pero no se trata, por cierto, de un *continuum* de *status* individuales ni de una serie de estratos superpuestos. Las jerarquías que se forman en la sociedad agrupan en sus extremos a las clases o los bloques de clases en oposición, y en medio a las capas o estratos intermedios. Pero esto no puede ser reducido a un solo esquema válido universalmente. Las características específicas de cada sistema de estratificación dependen directamente del contenido específico de las relaciones y de las oposiciones entre las clases. Las estratificaciones están basadas en las relaciones entre las clases, y tienden a reflejarlas.

Hay estratificaciones que no descansan, a primera vista, en las relaciones de clases, por ejemplo: las categorías ocupacionales de prestigio o ciertas jerarquías basadas en criterios de pertenencia racial o étnica, en las sociedades múltiples. Pero estas estratificaciones tienen su origen en una situación de clases y no pueden ser realmente comprendidas si no se les relaciona con ésta. La posición del obrero industrial en una escala de prestigio tiene su origen en la situación del proletariado durante la etapa de desarrollo del capitalismo industrial, y esta posición todavía se encuentra enraizada en el sistema de valores de la sociedad, pese a los cambios que

ha habido en la situación objetiva del proletariado desde entonces. De la misma manera, la discriminación de los negros en Estados Unidos, aun si se ignora por el momento sus implicaciones económicas, tiene su origen en la esclavitud así como en el desarrollo del capitalismo industrial en Estados Unidos después de la abolición de ésta. La estratificación racial descansa en Estados Unidos, evidentemente, en una situación de clase, cuando menos originalmente, y en gran medida todavía en la actualidad.³¹

Las estratificaciones representan, la mayoría de las veces, lo que podríamos llamar fijaciones o proyecciones sociales, con frecuencia incluso jurídicas y, en todo caso, psicológicas, de ciertas relaciones sociales de producción representadas por las relaciones de clases. En estas fijaciones sociales intervienen otros factores secundarios y accesorios (por ejemplo, religiosos, étnicos) que refuerzan la estratificación y que tienen, al mismo tiempo, la función sociológica de "liberarla" de sus ligas con la base económica; en otras palabras, de mantenerla en vigor aunque cambie su base económica. En consecuencia, las estratificaciones pueden ser consideradas también como justificaciones o racionalizaciones del sistema económico establecido, es decir, como ideologías.³² Como todos los fenómenos de la superestructura social, la estratificación adquiere una inercia propia que la mantiene aunque las condiciones que la originaron hayan cambiado. A medida que las relaciones entre las clases se modifican —debido a la dinámica de las oposiciones entre las

³¹ La tesis de que la discriminación racial en Estados Unidos constituye un sistema de explotación económica es considerada como anatema por la mayor parte de los sociólogos norteamericanos. Esta tesis ha sido desarrollada brillantemente por otro sociólogo norteamericano, Oliver Cronwell Cox, en su *Caste, Class and Race, a Study in Social Dynamics*, N. Y., Monthly Review Press, 1959.

³² No hay ninguna contradicción en el hecho de considerar la estratificación como una realidad social (cuando se traduce en formas especiales de conducta y en niveles de vida determinados), como una jerarquía de valores y como una ideología (en el sentido de una evaluación o interpretación moral, política, religiosa o filosófica, de determinada situación social). Como ejemplo podemos tomar la situación en la Unión Sudafricana, en que la estratificación étnica coloca a los blancos en la cúspide, a los *coloured* (hindúes y mula-

clases, a las luchas y los conflictos de clases— las estratificaciones se transforman en *fósiles* de las relaciones de clases en las cuales se basaron originalmente. Por lo tanto, pueden dejar de corresponder a éstas, y hasta entrar en contradicción con ellas, particularmente en el caso de cambios revolucionarios en la estructura de clases. Es por esto que ciertos tipos de estratificación no tienen, aparentemente, ninguna relación con la base económica; por ejemplo, en el caso de ciertas estratificaciones sociales establecidas alrededor de la aristocracia en diversas monarquías europeas, y en el caso de los vestigios de una estratificación étnica, correspondiente a la época colonial, en ciertos países de América Latina, incluso México.

De lo anterior se desprende que las estratificaciones, como fenómenos de la superestructura, y siendo el producto de ciertas relaciones de clases, actúan, a su vez, sobre estas relaciones. No constituyen solamente su reflejo pasivo. Las categorías intermedias de las estratificaciones tienden a diluir las oposiciones más agudas que puedan existir entre sus estratos polarizados, en calidad de clases. En los sistemas de estratificación que permiten la movilidad social entre los estratos, ésta tiene

tos) en medio, y a los negros en la base. Aquí la estructura de clases corresponde, en términos generales, a la estratificación. Los africanos constituyen el proletariado explotado de las minas e industrias y la servidumbre. Las leyes inhumanas de *apartheid* son el instrumento de la minoría dominante blanca, para mantener el sistema de explotación. Los *coloured* constituyen efectivamente las capas medias del sistema económico: la pequeña burguesía artesanal, comercial y de servicios. Los europeos son los dueños de los medios de producción, de la riqueza y del poder político. Todo ello se justifica con referencias piadosas a la "tradicón tribal del africano", basadas en el abuso y la falsificación del concepto del relativismo cultural, cuando no es con un franco racismo.

Otro ejemplo es el que nos da W. L. Warner en sus estudios sobre *Yankee City*. Allí la estratificación (en la medida en que constituye una realidad social y no un producto de la imaginación del autor) comprende criterios tan diversos como la antigüedad del linaje familiar, la educación, la religión, el origen nacional, la zona residencial, etc. Todo ello está expresado en la jerarquía de valores dominantes y santificado por la ideología del "American Way of Life". Pero aquí la estratificación ya no corresponde a la realidad económica y las tendencias de la estructura de clases se apartan de la estratificación establecida.

la doble función de reducir las oposiciones más agudas entre las clases y de reforzar la propia estratificación. La estratificación juega, pues, un papel eminentemente conservador en la sociedad, en tanto que las oposiciones y los conflictos de clases constituyen, por excelencia, un fenómeno de orden dinámico. La estratificación social, a la vez que divide a la sociedad en grupos, tiene por función la de integrar la sociedad y de consolidar una estructura socioeconómica determinada. Esta estructura está dividida, ciertamente, pero no por la estratificación sino por las oposiciones de clases. Desde el punto de vista de los intereses de los agrupamientos sociales, toda estratificación sirve a los intereses de su estrato superior, pero sólo ciertos tipos específicos de estratificaciones sirven a los intereses de la clase dominante de la sociedad (sólo aquellas estratificaciones que corresponden a la estructura socioeconómica). La clase dominante y el estrato superior pueden no ser idénticos; tal es el caso cuando las relaciones entre las clases se han desarrollado más allá de los límites de las estratificaciones fijadas en la sociedad. Parece que los dos tipos de agrupamientos (clase dominante y estrato superior) pueden coexistir durante algún tiempo, y se entrecruzan en la estructura social, según las circunstancias históricas particulares. Pero tarde o temprano se desarrolla un nuevo sistema de estratificación que corresponde mejor a la estructura de clases existente. Esto puede también explicarnos la coexistencia de múltiples sistemas de estratificación en una sociedad mientras que sólo una estructura de clases es posible dentro de un sistema socioeconómico determinado. Las clases son incompatibles unas con otras, es decir, se excluyen mutuamente, pero no sucede lo mismo con los estratos de diversos sistemas de estratificación. Esto significa que un individuo puede tener diversos *status* en la sociedad, participar en diversas estratificaciones, en tanto que sólo puede pertenecer a una clase. (Lo cual no niega la posibilidad que tiene un individuo de cambiar de clase, o, siendo miembro de una clase, de identificarse conscientemente con otra; por ejemplo, el caso de los líderes revolucionarios del proletariado o del campesinado que tienen su origen en la burguesía.)

Si las estratificaciones representan sistemas de valores a los que se pretende dar una validez universal, las oposiciones entre las clases, por el contrario, crean sistemas de valores en conflicto. En consecuencia, las contradicciones que pueden producirse entre un sistema de estratificación y una estructura de clases implican también múltiples conflictos entre sistemas de valores.³¹

CASTA, RAZA Y MINORÍA

Los esquemas de clases sociales y de estratificaciones se complican con frecuencia por la introducción de términos como *casta*, *raza* y *minoría*. En los países subdesarrollados, pero también en algunos otros, se oye hablar de una estratificación racial o de una estratificación de castas en oposición a un sistema de clases. Por tanto, resulta conveniente precisar estos términos y considerar la manera en que forman parte de la teoría de la estratificación y de las clases sociales.

1] Castas

Las discusiones que surgen entre los especialistas sobre el significado y la caracterización sociológicos de las castas y del sistema de castas, demuestran que la esencia del fenómeno no ha sido aún totalmente comprendida y que aún existen muchas divergencias entre los estudiosos. Existe un consenso general en afirmar que un sistema de castas es un sistema de estratificación y que no tiene sentido hablar de una "casta", sin referirse a un sistema de castas. Pero a partir de este consenso, se desarrollan dos tendencias divergentes. La primera considera que

³¹ Cuanto más deje de corresponder la estratificación a las relaciones de clases subyacentes, tanto menos es aceptada como sistema de valores por todos los estratos que la componen, los cuales tratan de imponer, por el contrario, sus propios sistemas de valores. De allí surge la multiplicidad de conflictos entre sistemas de valores en una sociedad que está a la vez multiestratificada y dividida en clases sociales. Véase W. F. Wertheim, "La société et les conflits entre systèmes de valeurs", en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, xxviii, 1960.

un sistema de castas es una forma particular de estratificación catastrizada por varios rasgos estructurales específicos (rigidez del sistema, pertenencia a una casta por nacimiento, imposibilidad de cambiar de casta, endogamia, jerarquía absoluta de castas en todos los campos, particularmente en el sistema de valores). De acuerdo con esta tendencia, todo sistema de estratificación que tuviera algunas de estas características puede ser considerado como un sistema de castas, o como una variante de un sistema de castas. Según esta tendencia, la casta representa un caso extremo, rígido, inmóvil de estratificación, en oposición a una estratificación de "clases sociales", abierta, móvil, etcétera.³²

La segunda tendencia considera el sistema de castas como un fenómeno cultural, específicamente hindú, enraizado en el sistema de valores y la filosofía hindúes, e incomprensible fuera de este marco de referencia. Se trataría pues, de acuerdo con esta tendencia, de un fenómeno *sui generis* que no se halla en ninguna otra parte.³³

Una posición intermedia ha sido adoptada por ciertos estudiosos británicos, quienes consideran el sistema de castas desde el punto de vista estructural, pero limitado al área cultural pan-indio. Además de las características ya mencionadas de las castas, estos estudiosos insisten sobre todo (como lo hacen, por lo demás Cox y Dumont) en ciertos rasgos relacionales del sistema de castas: los

³² Esta tendencia ha sido representada por A. L. Kroeber (cf. "Caste", en *Encyclopedia of the Social Sciences*, Nueva York, 1930) y por la escuela norteamericana de Warner, Davis et al. (y también Myrdal), quienes consideran las relaciones raciales en Estados Unidos bajo el prisma de la casta. También el sociólogo hindú G. S. Churye participa de esta corriente (cf. su *Caste and Class in India*, Bombay, 3ª edición, 1957). El antropólogo inglés S. F. Nadel expresa las mismas ideas cuando escribe: "Cuando la posición social uniforme de cada estrato está rígidamente adscrita a base de la ascendencia, hablamos de castas: cuando la posición social uniforme se basa en cualidades adquiridas, de suerte que hay movilidad entre los estratos, hablamos de clases sociales". Ver *Fundamentos de antropología social*, México, 1955, p. 191.

³³ Esta tendencia está representada, principalmente, por O. C. Saxe, op. cit. en Estados Unidos y por Louis Dumont en Francia ("Caste, racisme et stratification", en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, xxx, 1960).